

La Verdadera Iglesia es Pequeña, a Menudo Muy Pequeña

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, trad. Rev. James Anderson (Edimburgo, Escocia: Calvin Translation Society, 1846), Vol. IV, 51-52, 112-113, 115-116; Vol. V, 193-194, énfasis añadido, inglés actualizado.

Salmo 96:5-6

" Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos. Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y gloria en su santuario."

La verdadera iglesia era extremadamente pequeña en los tiempos del Antiguo Testamento.

No podemos dejar de notar la confianza con que el salmista afirma la gloria del Dios verdadero, en oposición a la opinión universal que los hombres podrían tener. El pueblo de Dios estaba llamado en aquel tiempo a mantener un conflicto no despreciable ni común con las huestes y la prodigiosa masa de supersticiones que entonces llenaban el mundo entero. **Podría decirse que el Dios verdadero está confinado en el oscuro rincón de Judea.** Júpiter era el dios recibido y adorado en todas partes en toda Asia, Europa y África. Cada país tenía sus propios dioses, pero éstos no eran desconocidos en otras partes, y sólo el verdadero Dios fue despojado de la gloria que le pertenecía. Todo el mundo se había confabulado para creer una mentira.

Sin embargo, el salmista, consciente de que los vanos engaños de los hombres no podrían derogar nada de la gloria del único Dios, mira con indiferencia la opinión y el sufragio universal (es decir, los votos o elecciones) de los hombres. La inferencia es clara, que **no debemos concluir que es necesariamente la religión verdadera la que encuentra la aprobación de la multitud;** porque el juicio formado por el salmista debe haber caído al suelo de inmediato, si la religión fuera una cosa que se determinara por los sufragios de los hombres [es decir, por la popularidad y las encuestas de opinión pública], y Su adoración dependía de su capricho [creencias impredecibles y cambiantes]. **Sea como fuere, pues, que muchos estén de acuerdo en el error, insistiremos en el Espíritu Santo en que no pueden quitar de la gloria de Dios, porque el hombre es vanidad en sí mismo, y todo lo que sale de él es de desconfianza.**

Habiendo afirmado la grandeza de Dios, él lo prueba por referencia a la formación del mundo, que refleja Sus perfecciones. Dios debe necesariamente existir por sí mismo, y ser autosuficiente, lo que muestra la vanidad de todos los dioses que no hicieron el mundo. Se menciona a los *cielos*, una parte del todo, ya que el poder de Dios se manifiesta principalmente en ellos, cuando consideramos su belleza y adorno. . . .

En una época de idolatría generalizada y adoración falsa, la verdadera Iglesia puede encontrarse donde incluso dos o tres creyentes se reúnen en el nombre de Cristo.

Salmo 137:4 "¿Cómo cantaremos cántico de Jehová En tierra de extraños?"

En nuestros días bajo el papado, por grande que sea el peligro al que se exponen los fieles al no conformarse al ejemplo que los rodea, el Espíritu Santo hace uso de una

barrera como ésta para separarlos de las obediencias pecaminosas. **Para aquellos, ya sean** franceses, ingleses o italianos, que aman y practican la religión verdadera, hasta su país natal es un lugar extraño cuando viven bajo esa tiranía [de la religión falsa].

Y, sin embargo, hay una distinción entre nosotros y el pueblo antiguo de Dios, porque en ese tiempo la adoración de Dios estaba confinada a un solo lugar, pero **ahora Él tiene Su Templo dondequiera que dos o tres se reúnan en el nombre de Cristo, si se separan de toda profesión idólatra y mantienen la pureza de la adoración divina.**

El salmista, por el lenguaje que emplea, de ninguna manera rechazaría todo intento de su parte de celebrar las alabanzas de Dios. Más bien los exhorta a esperar con paciencia hasta que se restaure la libertad de adorar públicamente a Dios, diciendo sobre el asunto: Hemos sido privados de nuestro templo y sacrificios, vagamos como exiliados en una tierra contaminada, y lo que queda sino que en memoria de nuestro estado de marginados (o paria) nosotros debemos suspirar y gemir por la liberación prometida.

Salmo 102:13-14

“Te levantarás y tendrás misericordia de Sion, Porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque tus siervos aman sus piedras, Y del polvo de ella tienen compasión.”

. . . Cuanto más triste es la desolación a la que ha sido llevada la Iglesia, tanto menos deben alejarse de ella nuestros afectos. Sí, más bien, esta compasión que entonces ejercían los fieles, debería arrancarnos suspiros y gemidos; ¡Y quiera Dios que la melancólica descripción de este pasaje no fuera tan aplicable a nuestro tiempo como lo es! Él, sin duda, tiene Sus iglesias erigidas en algunos lugares, donde Él se le adora puramente; pero, si ponemos nuestros ojos en el mundo entero, nosotros vemos Su palabra pisoteada en todas partes, y Su adoración profanada por innumerables abominaciones. Siendo tal el caso, Su santo templo está ciertamente demolido en todas partes, y en un estado de miserable desolación; sí, aun las pequeñas iglesias en las que Él mora están desgarradas y dispersas.

La verdadera iglesia no se ve en la pompa, el esplendor y los edificios magníficos, sino más bien en el verdadero templo de Dios en el que mora el Espíritu Santo, ese lugar en el que se cree y se enseña fielmente la Palabra de Dios.

¿Qué son estas humildes erecciones, comparadas con el espléndido edificio descrito por Isaías, Ezequiel y Zacarías? Pero ninguna desolación debe impedirnos amar las mismas piedras y polvo de la Iglesia. Dejemos que los papistas se sientan orgullosos de sus altares, de sus enormes edificios y de sus otras exhibiciones de pompa y esplendor; porque toda esa magnificencia pagana no es otra cosa que una abominación a los ojos de Dios y de Sus ángeles, mientras que las ruinas del verdadero templo son sagradas.

Salmo 102:16-18 "Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, Y en su gloria será visto; 17 Habrá considerado la oración de los desvalidos, Y no habrá desechado el ruego de ellos. 18 Se escribirá esto para la generación venidera; Y el pueblo que está por nacer alabará a JAH."

. . . Hay en las palabras un hermoso contraste entre la nueva creación del pueblo y la destrucción presente; de los cuales los intérpretes omiten indebidamente tomar nota. Cuando la gente fue expulsada de su país, la Iglesia se extinguió en cierto modo. Su mismo nombre podría parecer muerto, cuando los judíos se mezclaron entre las naciones paganas, y ya no constituyeron un cuerpo distinto y unido. Su regreso fue, por lo tanto, como si se tratara de un segundo nacimiento.

En consecuencia, el profeta espera con propiedad una nueva creación. Aunque la Iglesia había perecido, él estaba persuadido de que Dios, por Su maravilloso poder, la haría resucitar otra vez de la muerte a una vida renovada. Este es un pasaje notable, que muestra que **la Iglesia no siempre está tan preservada como para continuar en apariencia externa para sobrevivir, sino que cuando ella parece estar muerta, de repente ella es creada de nuevo, cuando así le agrada a Dios.**

Por lo tanto, que ninguna desolación que sobrevenga a la Iglesia nos prive de la esperanza de que, así como Dios creó el mundo de la nada, así es Su propia obra sacar a la Iglesia de las tinieblas de la muerte.

Post tenebras lux. ¡Después de la oscuridad, la luz!